

“TANTO EN LA VIDA COMO EN LA EMPRESA, UN PILOTO DE TORMENTAS”

Rodolfo Guerci

Los orígenes

Esta historia empieza a fines del siglo XIX, cuando mi bisabuelo, Rodolfo Guerci, emigró de Italia hacia Argentina. Llegó a Tucumán como contratista de obra civil para la construcción de la Casa de Gobierno. Luego, se dedicó al comercio del azúcar.

En 1928, con un grupo de otros comerciantes y cañeros de la zona, fundaron el Ingenio Leales, que finalmente resultó ser uno de los últimos de los que se crearon en el país.

En 1958, su hijo, que era mi abuelo José, vendió sus acciones en el ingenio y con ese dinero fundó la empresa Metalúrgica del Norte, dedicada a la fabricación de repuestos para la industria azucarera. Hacían los cilindros para los trapiches



Tres generaciones de metalúrgicos, José, Rodolfo y Rodolfo (hijo).



En mi infancia, con mis primos, aprendiendo a moldear en la fundición.

de los ingenios y también otros elementos de fundición que se utilizan en la industria azucarera. Estas piezas, que se fundían en la empresa, podían ser de fundición gris, acero o de bronce. Se mecanizaban en el taller. Eran elementos que podían llegar hasta los 30.000 kg.

Durante todos estos años, la empresa fue atravesando las distintas etapas de la economía nacional y muy especialmente la de la actividad azucarera. Hubo años muy buenos y otros en los que se debieron superar dificultades extremas, tales como las que vinieron con el cierre de ingenios en la década del '60, fruto de la sobreproducción mundial de azúcar.

En esa época, la situación era tremenda en Tucumán, una provincia que dependía mayoritariamente de la industria azucarera. La empresa estuvo a punto de cerrar. Superamos la situación, en parte, gracias al fuerte apoyo de la empresa José Minetti y Cía, un ingenio muy importante, que tuvo la grandeza de anticiparnos en efectivo el monto de dos reparaciones anuales.

En 1980, tras la muerte de mi abuelo, el negocio quedó en manos de mi padre. Era una empresa de mediano porte, que contaba con unos setenta empleados.

La tercera generación

Nací el 7 de junio de 1974, hijo de Rodolfo y María Isabel. Tengo una hermana, Alejandrina.

Nací y me crié entre los fierros y la viruta. Los obreros me vieron crecer desde la época en que mi madre me mandaba con el jardinerito del jardín de infantes. Servía mate cocido, barría la viruta de los tornos y disparaba con mi rifle de aire comprimido a las palomas que ensuciaban las máquinas.

A los doce años, empecé a trabajar en la fábrica durante los veranos. Me gustaba operar los puentes grúa.

Estudí la secundaria en un bachillerato de Tucumán y después seguí la carrera de Contador Público.

Empecé a trabajar formalmente en la empresa a mediados de los '90, en una época de profunda crisis. Durante la gestión de Domingo Cavallo y su política de dólar subvaluado, entraron muchas piezas y repuestos de Brasil, que tiene una industria metalúrgica mucho más desarrollada en el rubro del azúcar.

Allí hay más de 400 ingenios mientras que en Argentina sólo 23. Por su escala y con un valor de dólar irreal en esos años, era muy difícil para la industria metalúrgica local, competir con precios rentables para el sector.

Tuvimos que achicar significativamente la empresa. De los sesenta empleados que habíamos tenido históricamente, hacia el 2001 sólo pudimos quedarnos con trece.

En septiembre de 2001, en plena crisis, sufrimos además la desgracia de la muerte inesperada de mi padre. Tuvo un infarto a los 55 años. Con veintisiete años, tuve que hacerme cargo de una empresa que estaba al borde de la quiebra.

Hacerse cargo

En medio de la crisis, entró un nuevo socio, el Ing. Luis Manuel Paz, que ayudó a financiar la compañía. Desde su ingreso, cambiamos la razón social por Proyectos Metalúrgicos S.A.

De a poco, la industria azucarera empezó a reactivarse. Multinacionales del rubro alimenticio, como Coca-Cola y Arcor, compraron ingenios. Ayudó, además, que empezó a usarse la caña de azúcar para producir alcohol como fuente de combustible, a partir de la biomasa.



Nuestra fundición en una colada.

La reactivación de los ingenios impulsó su compra de servicios metalúrgicos, lo que nos benefició directamente. Cambiamos las máquinas, renovamos los puentes grúa y incorporamos una fundición de acero nueva, con un horno eléctrico ecológico.

Actualmente, somos una empresa de reconocida trayectoria en el rubro metalúrgico orientado a la industria azucarera. Producimos y/o reparamos partes de máquinas, repuestos para molinos, blindaje en las masas del trapiche, etc.

Hace cuatro años, comenzamos un proceso de diversificación hacia otros mercados, ofreciendo servicios de obras civiles y construcción, montaje y mantenimiento de equipos metalúrgicos en plantas.

Hoy, alrededor del 60% de nuestras ventas corresponden al sector azucarero tradicional. El resto de nuestros clientes pertenecen a mercados tales como empresas de bebidas, papelera, automotriz, cítrica y energía.

Trabajamos en una planta de 4000 m², con un plantel de unos ciento diez empleados. El espacio ya nos queda chico y actualmente estamos iniciando los trabajos para la reubicación de nuestro taller, en un predio de cinco hectáreas en la localidad de San Pablo, a doce kilómetros de San Miguel de Tucumán.



Nuestra planta de mecanizado.

Creemos que el país debe iniciar un fuerte proceso de crecimiento en las distintas áreas productivas y queremos estar preparados para ese momento. En el sector azucarero, también se vislumbra un futuro auspicioso a partir de la mejora del precio del azúcar, la ampliación del cupo de producción de alcohol para incorporar al combustible y la posibilidad de que los ingenios puedan destinar energía eléctrica renovable a partir de biomasa al sistema nacional.

Todas estas tendencias proporcionan nuevos aires al sector y a nuestra empresa.

Representación empresaria

La cámara metalúrgica de Tucumán tiene una historia de cuarenta años. Pero, en los '90, estuvo desactivada por la crisis del sector.

En 2010 y 2011, con la generación de los metalúrgicos tradicionales de Tucumán, nos planteamos el objetivo de recuperar la cámara. Era inconcebible que una provincia como Tucumán no tuviese un ámbito de representación para el sector.



La familia Guerci.

Lo logramos con mucho esfuerzo y con la ayuda de ADIMRA, en temas económicos, de equipamiento, asesoramiento y capacitación. La cámara representa a Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero. Actualmente, por ser el contador del grupo ocupo el puesto de tesorero.

El futuro

Con mi esposa, María del Carmen, tenemos cuatro hijos: Valentina, de catorce años; José, de trece; Mariana, de diez y Rodolfo, de ocho.

Mi familia fue un sostén fundamental durante toda mi vida. En 2001, tras la muerte de mi padre, tuve que dejar la facultad a dos materias de recibirme. Tenía que hacerme cargo de la fábrica. Esas dos materias quedaron colgadas durante varios años. Finalmente pude graduarme, gracias al gran apoyo de toda mi familia.

Aunque yo nunca se los inculqué a mis hijos, los varones quieren trabajar en la empresa y espero que sean la continuidad del proyecto iniciado por mi abuelo hace casi 60 años.

En mi tiempo libre, me dedico a volar. Soy piloto comercial e instructor de vuelo. Me siento feliz en el aire. Es, sin duda, aquello a lo que dedicaría mi vida.

Es muy difícil ser empresario en Argentina, un país que sufre permanentes vaivenes tanto en lo político como en lo económico. La situación se complica aún más en el interior del país y en una industria como la azucarera, con precios tan cambiantes.

Mi padre seguramente se sentiría muy orgulloso de la tarea que venimos desarrollando en la empresa, logrando superar las diferentes dificultades que se presentaron y alcanzando exitosamente la incursión también en otros mercados.

Tanto en la vida como en la empresa, un piloto de tormentas...